

# RACKETS

*F. Palinorc*

(Abril de 2001)

<http://www.left-dis.nl/uk/rackets.htm>

Al castellano: @rebeldealegre

Como las clases, los *rackets* [§] son un producto de la dominación. Emergieron probablemente cuando por primera vez conspiraron chamanes, jefes militares o patriarcas de clan en contra de otros humanos de sus propias comunidades u otras próximas. El pillaje, la guerra y la esclavización disolvieron las comunidades primitivas, y en aquel proceso violento se formaron rackets. Las relaciones mercantiles, el surgimiento de la división del trabajo, de las clases y el Estado modificaron fundamentalmente a los rackets. Pero no discutiremos esta evolución ahora; lo que nos concierne es la existencia y persistencia de los rackets en la modernidad, en la sociedad capitalista. Hablaremos de los rackets en su sentido político, especialmente en las organizaciones marxistas.

Hoy por hoy es común entender, estrechamente, por *racket*, una organización ilegal montada para obtener ganancias, para la extorsión, la protección y el fraude. Esta definición jurídica tiene su origen en los Estados para la criminalización de sus rivales menores. En casos específicos, como los carteles de droga, los rackets pueden adquirir inmenso tamaño e influencia, filtrándose en la estructura del Leviatán. No hay nada más 'normal' que un racket.

Lo que a los rackets estatales les frena del exterminio mutuo es su consciencia de que la cohesión y el auto-control asegura su supervivencia mutua. Bajo ellos se encuentra la masa de la humanidad encerrada en la explotación y las fronteras nacionales. Los rackets dominantes han aprendido a negociar y a tolerarse, coexistiendo en el Estado. El rol de la *mediación nacional* altera su actividad, que va desde el saqueo privado a la administración a gran escala y el acceso burocrático (y legal) al tesoro nacional. Es así que los políticos y funcionarios modernos se compran un linaje nacional, legitimidad e ingresos. Pero el racket sigue siendo la unidad estatal de fondo. Las clases dominantes los secretan constantemente, y, en una democracia, esta tendencia se generaliza en la sociedad civil. La fragmentación de la sociedad mercantil y su consecuente 'guerra de todos contra todos', crea un suelo fértil para los rackets. Mientras éstos no perturben ni socaven a un Leviatán fuerte, los rackets son tolerados aún si están legalmente proscritos.

§ Nota del traductor: Rescatamos la definición de **racket** señalada por Federico Corriente en una nota de su texto *Jacques Camatte y el eslabón perdido de la crítica social contemporánea*, donde escribe: "La voz inglesa rackets [sic] se refiere, en principio, a cualquier agrupación mafiosa dedicada al crimen organizado, pero por extensión puede considerarse que encarna el prototipo del modo de funcionamiento real y necesario de toda «organización» en el marco de la sociedad existente."

Los rackets políticos son cuerpos especialistas informales, usualmente legales y aspirantes a la dominación estatal. Sin embargo, su tamaño reducido les fuerza a una existencia inestable y precaria. Como mucho, se convierten en grupos de presión de los partidos que ya han pasado la etapa de racket. Mientras más grande el racket, más se aproxima a un partido, el cual contiene en sí unos cuantos rackets denominados tendencias o facciones. Sólo los eventos mundiales y nacionales extraordinarios propulsan a los rackets a la conversión en partidos masivos e incluso a la conquista del poder estatal. Pero esos momentos son pocos y distanciados. La mayoría de los rackets tienen corta existencia. Algunos duran unos años, constituyéndose en cámaras de tortura para sus miembros.

Los rackets carecen de un sistema de justificación ideológica significativo y visible. Lo que son, lo ocultan bajo muchas capas. Los Leviatanes tienen una larga lista de ideólogos, desde Platón a Hobbes, Locke, Jefferson, Hegel e incluso Schmitt. Hasta donde se sabe, los rackets no tienen tales apologistas. Hay muchas doctrinas que justifican a los Leviatanes, pero los rackets carecen de esta armadura. Su actividad real de dominación es incógnita.

Aunque los rackets políticos rara vez alcanzan su meta, el poder estatal, su organización interna imita a las funciones estatistas. La membresía del racket es su proletariado, y los líderes constituyen una suerte de mini-estado portable. Los rackets son esencialmente conservadores, aún si algunos de ellos, los marxistas y anarquistas, chorrean mensajes radicales o emancipadores.

Pero unirse a un racket es usualmente estimulante en un comienzo, cuando el nuevo recluta está convencido de que su participación moldeará la historia y de que se está uniendo a una aventura colectiva para ayudar a la humanidad. Siente además que ha hallado una comunidad heroica de camaradas de ideas afines. Unirse a un racket tiene esta dimensión libidinal oculta, lo que explica el enorme apego y fanatismo de los miembros. Al comienzo, el recluta no es consciente de que será persuadido a perder la mayor parte de su individualidad y tiempo libre, y de que la falsa comunidad del racket sólo acentuará su alienación.

Será útil citar a unos cuantos escritores y críticos políticos que han intentado analizar el fenómeno del racket.

Maquiavelo (1469-1527) temía a los rackets pues veía en ellos la disolución del Estado virtuoso. Su *El Príncipe* es una descripción de un Estado Renacentista ideal. Maquiavelo no describe los rackets en detalle, pero éstos están presentes siempre de fondo. La paranoia de *El Príncipe* brota de la aguda preocupación de Maquiavelo de que a menos que un príncipe virtuoso consolidase el Estado, esta máquina fuese devorada por facciones despiadadas y sin principios para su propio beneficio y no para el 'bien común'. Maquiavelo comprendía bien los rackets, había estudiado cuidadosamente cómo surgieron desde éstos los Estados Renacentistas. Llamó a domar el espíritu racketeero, esperando que así 'el país' se beneficiase del gobierno de príncipes virtuosos. De modo utópico, Maquiavelo pensó que la

codicia autodestructiva de los rackets podía ser neutralizada y puesta bajo control por el Estado moderno.

Advirtió a los príncipes: "... quien introduce esta nueva forma [de gobierno virtuoso] se hace enemigo de todos aquellos que se beneficiaban bajo la forma antigua, ..." Estos enemigos reúnen fuerzas desde "una facción unificada". La única manera de vencer este peligro es que el Príncipe use la fuerza: "... todos los profetas armados son victoriosos y los sin armas son destruidos. ... las gentes son por naturaleza volubles. Es fácil persuadirles de algo, pero difícil asegurarles en tal convicción. Por esta razón vale la pena estar organizados de tal modo que, cuando las gentes ya no creen, puede hacerseles creer por la fuerza." [1] En el fluido uso de estrategias de persuasión y del terror contra la sociedad civil, los rackets y los Leviatanes difieren sólo en escala. Maquiavelo fue ciego a la realidad de que los rackets y los Estados operan en acuerdo, y comparten una sinergia básica puesto que ambos dependen de la dominación.

Un crítico notable es Etienne de La Boétie (1530-1563). En su *Discurso de la servidumbre voluntaria* no se preocupa de aconsejar príncipes, sino de reprender la predisposición de la humanidad a la 'servidumbre voluntaria'. De acuerdo a La Boétie, este servilismo es lo que mantiene a los príncipes en el poder. A pesar de la moralización circular, tiene una profunda penetración de entendimiento sobre la naturaleza de los rackets:

"Quien crea que las alabardas, los centinelas, la colocación de vigilantes, sirven para proteger y escudar a los tiranos está, a mi juicio, completamente equivocado. ... No son las tropas de caballería, no son las compañías en marcha, no son las armas lo que defiende al tirano." Luego explica que si seis racketeros que poseen el oído del tirano reclutan a 600 adeptos, éstos tienen a su vez a 6.000 bajo ellos. "La consecuencia de todo esto es ciertamente fatal..." observa La Boétie, señalando que los tiranos con frecuencia destruyen a su propios seguidores serviles. "... quien se plazca en desenredar la madeja observará que no son 6.000 sino 100.000, e incluso millones, los que cuelgan del tirano por esta cuerda a la que están atados." [2] Ese es el verdadero baluarte de la tiranía: la fragmentación de la sociedad en serviles cómplices del poder y líderes de bandas. En otras palabras, rackets. La Boétie pensó que en una tiranía había casi tantas personas corrompidas por ella como personas para quienes la libertad les parecía deseable. Aquí la sociedad aparece subsumida en rackets, posiblemente porque en el siglo dieciséis la sociedad civil estaba relativamente indiferenciada en términos de estructura de clases.

Georg Simmel (1858-1918) escribió copiosamente sobre los grupos y las sociedades secretas. Captó bien la sinergia persecutoria entre el Leviatán y el racket: "la sociedad secreta es considerada tanto como enemiga del poder central que, incluso a la inversa, a todo grupo que es políticamente rechazado se le denomina sociedad secreta". [3] Los grupos y rackets secretos existen debido a la carencia de

subjetividad y autonomía individual provocada por la división del trabajo. Los individuos intentan compensar esta carencia ingresando voluntariamente a comunidades donde hay una apariencia de individualidad, por el mero hecho de no ser parte de lo establecido. Simmel es uno de los escritores más importantes sobre los rackets, y sus escritos sobre los grupos, la subordinación y la dominación son profundamente pertinentes.

Max Weber (1864-1920) escribió sobre la burocracia, las castas, las sectas, la racionalidad, el carisma, el poder y la autoridad, lo cual ayuda a comprender los rackets. En sus escritos, Weber apoya la 'racionalidad' capitalista contra formas no desarrolladas de dominación pre-capitalista. Fue un leal y consistente apologista de los Leviatanes, y, como Simmel, se convirtió en ferviente patriota alemán en la Primera Guerra Mundial.

TW Adorno (1903-1969), como Max Horkheimer y Herbert Marcuse de la Escuela de Frankfurt, analizó cómo se dañaba a los individuos bajo una sociedad cada vez más administrada. Sin embargo, los escritos de Adorno sobre los rackets (él utilizaba el término) parecen estar, en inglés, esparcidos e inconclusos. De acuerdo a Rolf Wiggerhaus, la teoría de los rackets desarrollada por Horkheimer y Adorno quedó como un 'torso inconcluso'. Es una lástima. Sin embargo, a lo largo de mucha de la densa prosa de Adorno capturamos joyas como: "Quien quiera cambiar el mundo no debe por ningún motivo terminar en la ciénaga de los ruines rackets donde languidecen los adivinos con sectarios políticos, utopistas, y anarquistas.' [4] Han sido advertidos.

En Adorno, los rackets parecen ser principalmente criminales (económicamente), y el modo de operar de aquellos que son rackets políticos no se trata con claridad. Pero, muchos de los discernimientos sobre los rackets en *Minima Moralia* son mini-concentrados, ricos en significado.

El, así llamado, situacionismo, especialmente Guy Debord, ha contribuido enormemente a la crítica de los rackets. En *La sociedad del espectáculo* de Debord hay conmovedoras percepciones sobre la horrorosa pérdida de individualidad mediante la separación en la sociedad capitalista. En Debord encuentra uno temas profundamente elaborados sobre la alienación, desde textos de Marx, Adorno y probablemente Simmel. Pero, el grupúsculo mismo en torno a Debord parece haberse involucrado en varias actividades tipo racket, incluyendo la megalomanía grupal y las usuales expulsiones izquierdistas.

Las *Diez tesis sobre la proliferación de egócratas* de Fredy Perlman fueron influenciadas por el situacionismo y por un temprano Baudrillard. Sus tesis son concisas y no quieren tener nada que ver con las 'organizaciones militantes', es decir, rackets, incluyendo los situacionistas.

Jacques Camatte ha escrito extensamente sobre la base social (¡o asocial!) de los rackets. Sus perspectivas sobre los rackets (*gangs*) se encuentran concentradas en el largo ensayo-carta 'Sobre la organización' (1969). Es una exposición devastante

sobre los rackets, y superior al trato de Adorno en que Camatte disecciona los rackets políticos (principalmente los de izquierda-ultraizquierda) de manera exhaustiva y extendida, ligándolos a la dominación total del capital.

El bolchevismo, como el marxismo en general, tiene poca comprensión de los rackets. El bolchevismo mismo surgió como un racket político, y trepó hacia el poder estatal tras convertirse en un partido templado en movilizaciones de masas contra el régimen zarista. Esto le dio el 'derecho natural' para más tarde desmoralizar y aplastar al proletariado y campesinado insurgentes. Tal vez por estas razones los teóricos bolcheviques más famosos, como Bukharin, Rakovsky y Trotsky, fueron incapaces de ser autocríticos al confrontarse al despliegue del estalinismo. Ninguno pudo aceptar que el bolchevismo había dejado suelto a un Estado capitalista renovado en Rusia, con un estrato totalitario que efectivamente era una clase dominante estatal. Rakovsky se acerca más a admitirlo en 1928, pero retrocede ante esta conclusión.

Podemos decir que los rackets políticos modernos tienen las siguientes características generales:

— Giran en torno a un gurú, un líder carismático (Weber) o un 'egócrata' (Perlman). El gurú es usualmente varón, aunque se han conocido rackets liderados por gurús femeninas;

— El gurú fomenta y controla una jerarquía centralizada y despótica. Se cimienta sobre una facción interna de conspiradores, quienes traman permanentemente contra la membresía del racket. Ningún racket es gobernado por consenso ni por métodos participatorios transparentes;

— Los rackets tienen una plataforma política o programa, usualmente de tipo mesiánico. Una de las tareas del gurú es heredar o bosquejar y sostener esta plataforma. Los rackets intentan influir en el mundo a su alrededor publicando regularmente (o manteniendo un sitio web). Para ellos influir en los demás quiere decir reclutar, no contribuir a una constante clarificación de consciencia;

— Los rackets reclutan individuos que voluntariamente se unen y que son sistemáticamente persuadidos por la infalibilidad del gurú. Una vez reclutados, la finalidad del racket es alienar más a los individuos haciéndoles cortar con muchos de sus lazos con la sociedad. Esto no es una conspiración consciente, sino un proceso en el que recluta y reclutado se engañan a sí mismos y unos con otros. El primero mediante su negación de lo que ocurre en el racket, y el segundo mediante su suspensión del pensamiento crítico;

— Los rackets se esmeran por volverse permanentes pero son constantemente interrumpidos por el disenso interno, las escisiones y la competencia con rackets rivales. Las divergencias políticas son tratadas rara vez — son reemplazadas por el faccionalismo personal y la competencia por posiciones en la jerarquía. De ahí el extendido uso del chivo expiatorio y de ataques *ad hominem*;

— Paradójicamente, la supervivencia de los rackets depende del faccionalismo interno y de los enemigos externos. El clima de paranoia y búsqueda de chivos expiatorios fortalece el control del gurú. Se ve reforzado por recurrentes purgas. Los nuevos rivales, a menudo conformados por los miembros expulsados, concentran los instintos de supervivencia del racket, creando paroxismos de odio y fomentando un estado de mentalidad de asedio. Estas 'crisis' centrípetas y centrífugas, ambas cuidadosamente orquestadas, ayudan a la supervivencia del racket;

— Los rackets más virulentos intentan organizarse de modo militar. Dicha movida les ilegaliza y les sitúa en confrontación directa con el Leviatán. Esto tiende a mermarles de miembros femeninas y a incrementar la disfunción de los militantes enormemente. Estos rackets tienden a existir más en las periferias del sistema, donde los Leviatanes son débiles y dependen mayormente del terror desnudo para sobrevivir. Este método de gobierno desata una guerra indiscriminada entre los Leviatanes y los rackets opositores, donde el terror y el exterminio son los únicos métodos para afirmar la dominación;

Pero ¿de dónde vienen los miembros de los rackets? Durante el Renacimiento y la Ilustración la creciente división capitalista del trabajo dejó estratos de gentes profesionales y cultas ya no más beneficiarias de la iglesia o del patronaje real.

Algunos de estos estratos fueron empleados como funcionarios de Estado. Un número de ellos siguió desempleado, o subempleado. Estos estratos 'flotantes' son la principal base social para los rackets políticos. Históricamente, aspiraban a:

- influir en la política de Estado;
- ser empleados por el Estado;
- tomar el Estado para hacerlo funcionar de acuerdo a su ideología y doctrina.

El Estado ya no era más atributo de la realeza, sino 'del pueblo'. Con la tendencia del capitalismo de Estado, el Estado mismo se volvió una inmensamente codiciada unidad del capital. Su capacidad como recolector de impuestos, administrador de la banca nacional y del presupuesto, además de empresas estatales, le tornó en un conglomerado capitalista ideal. Se formaron rackets de toda índole para alcanzar el estatus de partidos, paso necesario para alcanzar el poder estatal y llegar a las arcas estatales.

El poder estatal es además el fin último de los rackets políticos. Trotsky intenta decir esto cuando dice: "Toda tendencia política seria se esmera en conquistar el poder [estatal]". [5]

El sociólogo liberal italiano Gaetano Mosca (aprobado más tarde por los fascistas) observó que "La idea de que cada individuo separado deba tener igual parte en el ejercicio de la soberanía pudo haber surgido solamente después de que

el absolutismo burocrático quebrase a los antiguos grupos y destruyese todos los poderes soberanos intermedios entre el Estado y el individuo". [6] Esta concepción del individuo igual y soberano es el corazón de la política burguesa, y está ligada a una sociedad de producción generalizada de mercancías.

El capitalismo requirió desde el comienzo muchos de estos individuos separados y entrenados. El desarrollo científico y tecnológico del sistema requirió vastos números de especialistas. Max Nomad, discípulo de Waclaw Machajski [un crítico de los rackets marxistas] tuvo esto que decir de ellos:

"Atrapado entre los capitalistas y los obreros manuales ha emergido un estrato siempre creciente de neo-burgueses o todavía-no-tan-burgueses embarcados en ocupaciones mentales o casi-mentales. 'Trabajadores intelectuales', 'empleados privilegiados del capital', 'nueva clase media' — son los diversos términos utilizados intercambiamente para esta sorprendente variedad de personas: oficinistas, profesores, profesionales, técnicos, cléricos, expertos comerciales y financieros, periodistas, escritores, artistas, políticos, agitadores y revolucionarios profesionales, organizadores de sindicatos y demás. En resumen, una amplia muchedumbre de personas educadas o semi-educadas, todas 'sin propiedad', que pueden o no tener un título universitario, pero que pueden sustentarse sin recurrir al trabajo manual o clerical inferior".

Pero éstos tenían una perspectiva conservadora, no estaban dispuestos a perturbar la paz social y poner en peligro sus propios ingresos privilegiados. Contra estos defensores del status quo, se despliegan los "...'excluidos', los desempleados o malpagados periodistas, conferencistas, estudiantes y egresados universitarios, los 'abogados sin clientes y doctores sin pacientes' [Marx], ex-obreros educados en busca de una posición de cuello blanco — en resumen todo el surtido ejército de intelectuales sin dinero o con hambre, quienes están insatisfechos con el sistema existente y muy a menudo son militantemente activos en los diversos movimientos radicales o fascistas. Son los miembros de este grupo quienes tienen la ambición de eliminar la clase capitalista de consumidores parásitos y de establecer su propio gobierno en un sistema basado en el control o la propiedad gubernamental de las industrias, y en una distribución desigual de los ingresos". [7]

No hay para qué avenirse a la agria descripción conspirativa de Nomad para concordar ampliamente con esta definición. Estos individuos atomizados han provisto la base social para los rackets políticos y sus gurús.

A fines del siglo diecinueve, el marxismo se convirtió en la ideología de la facción más extrema y consistentemente radical de los especialistas políticos. Tras constantes derrotas y masacres, el proletariado aprendió a ser cauteloso de los pequeño-burgueses radicales (1830-1848 en Francia y Europa Central). Otros ideólogos reemplazaron a estos rackets recuperados. En estos países los partidos y sindicatos marxistas y anarquistas se las arreglaron para implantarse en una

minoría del proletariado. En 1914 la mayoría de estas organizaciones apoyaron a sus propios Estados en la Primera Guerra Mundial. Hicieron lo mismo en la Segunda, cuando el estalinismo comprobó conclusivamente que la revolución de octubre había terminado en una catastrófica contra-revolución.

Estas derrotas históricas confirmaron que el proletariado no requiere de partido político alguno. Su emancipación puede hacerse realidad mediante la global, y coordinada, trascendencia del valor y la disolución de la propiedad privada (incluida la estatal). Las necesidades del proletariado contradicen a la existencia de las clases sociales y de toda dominación política. Afirmar que el proletariado requiere de 'partidos revolucionarios' contradice a la naturaleza de esta clase, que está destinada a autodisolverse en la emancipación comunista de la sociedad. La existencia de rackets, que hablan en nombre del proletariado, es por ende un remanente regresivo de un período de derrota histórica y delirio masivo.

En *La Revolución Socialista*, Kautsky observó que: "Mientras más pequeño el número de individuos que toman parte en un movimiento social dado, menos aparece este movimiento como un movimiento de masas — luego menos son evidentes lo general y necesario entre ellos, y más predominan lo fortuito y lo personal". Kautsky se refería a las sectas socialistas, sin sospechar que este fenómeno, donde 'predominan lo fortuito y lo personal', se volvería común en la sociedad una vez que se generalizara la atomización. Los individuos desafectos se ven más atraídos por los rackets, y no por las grandes corporaciones Leviatánicas como los partidos, las iglesias y sindicatos oficiales.

La forma partido político es una forma ideal de dominación de clase capitalista. Las clases dominantes presentes tienen un ala política — es decir, partidos, pues sólo una minoría de especialistas ha de gobernar para estas clases (producto de su propia división del trabajo). Asumir esto para el proletariado está basado en una analogía falsa. Vale decir, que una minoría del proletariado pueda también representar a toda la clase, como ocurre con la clase capitalista. En esta clase explotada y comunista, todo partido que clame representarla se vuelve un estrato extraño por sobre ella, ligado a la sociedad dominante. Esta justificación no es un error 'sustitucionista' sino una expresión de necesidades explotadoras.

A veces la necesidad del partido se justifica con la 'heterogeneidad' de la conciencia de clase del proletariado. Esto es engañoso, porque la fragmentación social del proletariado, y por ende sus diversas falsas visiones bajo el capitalismo, no pueden ser resueltas por una minoría permanente de especialistas. Esta justificación leninista pretende que la división del trabajo del capitalismo, la que ha producido la heterogeneidad, tiene un potencial emancipatorio. Sin embargo, la fragmentación puede solamente ser reducida y finalmente resuelta mediante luchas explícitas y en expansión por el comunismo. Sólo éstas permitirán la más amplia participación activa no sólo dentro del proletariado sino también de toda la humanidad yendo más allá del valor y del Leviatán.



Aún si fuésemos a concordar en que la fragmentación proletaria produce una consciencia 'teórico-práctica' especializada en una minoría, de esto no resulta que tal minoría sea una 'vanguardia política'. Por el contrario, la experiencia histórica confirma que estas 'vanguardias' son rackets dada su estructura militarizada, sus prácticas cultistas, su fragmentación y aislamiento del proletariado como un todo. Su ideología permite al capital recuperar estos rackets tan pronto como se forman. La idea de que estos rackets expresan el pensamiento y las necesidades de la clase trabajadora es un cliché de omnipotencia, ocultando apetitos destructivos dentro de estos rackets. Con un fino instinto, reconocen en el proletariado su carne de cañón para apocalípticos baños de sangre (la toma de la Bastilla o del Palacio de Invierno). Octubre de 1917 como mitología está inscrito en todos los rackets leninistas.

Una vez que la idea de un partido proletario se acepta, la idea de que será el partido de Estado que gobierna también se acepta. El leninismo fue siempre una ideología Leviatánica.

Incluso el intento de crear mediaciones y colchones sociales mediante una separación de poderes en 'el período de transición' es irrealista. Las tensiones centrípetas al centro de todos los Leviatanes en nuestro período capitalista estatal unificará las funciones políticas, y las movilizaciones fanáticas de masas que apoyen la guerra serán indispensables. El partido proletario es una organización ideal para centralizar e inspirar estos espectáculos. El solipsismo entonces no se resuelve — hasta el final, los hijos de Lenin y Bordiga defenderán su sangriento derecho natural — 'El Estado somos nosotros'.

Si un partido proletario nacional es posible, los diversos partidos proletarios alrededor del mundo son posibles. O bien se reagruparán a largo plazo o se exterminarán unos a otros. Estos partidos, o rackets, replican una tendencia propia de las firmas capitalistas —la dinámica totalitaria es inherente a ellos. Esta antropofagia permanente es visible internamente: no se permiten realmente facciones o tendencias. Además, es suficiente con imaginar el tamaño de dicho 'partido revolucionario' mundial para captar la visión bizantina de los rackets izquierdistas y de ultraizquierda. Una maquinaria con labores de 'elevación de consciencia' y de organización de masas tendría que ser un partido centralizado de muchos millones de miembros. Las únicas técnicas operativas abiertas a tal maquinaria Leviatánica en hibernación serían militares, totalitarias, terroristas.

La atomización y la pasividad crecientes en la sociedad civil proveen de un suelo fértil para los rackets y los futuros totalitarismos. 1984 nunca se ha ido. La violencia estatal fascina a muchas personas, y en vez de controntarla colectivamente un día — se someten, esperando congraciarse. Sin embargo, la pasividad no tiene su raíz en la estupidez, sino en una compulsión esquizoide y temerosa por evadir verdades barbáricas. Mientras los cuerpos son explotados y sus mentes fragmentadas, prefieren a los infantiles y espectaculares íconos de los mass media, hediendo en sentimentalismo y en reconfortante mala fe. ¿Cómo pueden hallar

alguna solidaridad y comunidad los individuos atomizados en la zona de guerra del todos contra todos? La realidad aparece como un laberinto con infinidad de separaciones y pantallas opacas. Enfrentar las verdades, que toma tiempo desenterrar, y no dejar que la resistencia se torne en aguda desesperación o cinismo, es una prueba diaria para cada humano pensante. La razón por sí sola, con el perdón y la persistencia, pueden iluminar el camino hacia adelante. Que esta razón, en su decidida intransigencia, contiene una empatía por todos los seres, de más está decir. Pero no es fácil resistirse al encanto de los rackets, religiosos o políticos.

La consolidación de un Estado renovado basado en el absoluto terror obviamente atrajo a un *aparatchik* sanguinario como Stalin. Fue una situación sin precedente europeo moderno (excepto quizás las cortas dictaduras jacobina y termidoreana). El bolchevismo bajo Stalin fomentó un aparato — como un antiguo despotismo asiático o incaico, dotado de poder total y arbitrario. El arresto y ejecución de quien se opusiese al régimen de Stalin se volvió una opción natural e irresistible. ¿Quién lo iba a detener? Nadie, como nadie pudo haber detenido a Lenin una vez en el poder. ‘De la revolución proletaria al Lubianka’ — no era una progresión imposible. El declive comenzó muy temprano, desde 1917. Marc Ferro, y otros, documentan esta abdicación del poder por parte de los consejos y comités de fábrica.

Los rackets religiosos reclutan víctimas presentándose en camuflaje. Su propósito a largo plazo puede ser el poder mundial pero el propósito cotidiano de extraer el máximo de dinero de sus devotos es lo principal. De ahí su sofisticada manipulación y uso de técnicas de marketing de masas. En contraste, los rackets políticos no están ahí para amasar dinero. En el caso de los rackets izquierdistas y de ultraizquierda, apuntan al poder sólo en circunstancias sociales específicas. En el intertanto están condenados a estancarse y descomponerse, en parte porque no tienen flexibilidad alguna ni ‘técnicas de marketing’ al día que les permitan crecer. Por el contrario, insultan a todo el mundo, dando la (correcta) impresión de marginales lunáticos aislados. En períodos de contracción social esta tendencia ‘sectaria’ se hace muy manifiesta. Si las circunstancias sociales cambian, dichos rackets puede que estén demasiado aislados para tener alguna influencia. Estos son límites objetivos al tamaño e influencia de los rackets políticos como los recién mencionados. Pero la historia también da muchas sorpresas.

Debemos aspirar al día en que la transformación social, y la visión ‘utópica’ de una sociedad emancipada, pueda discutirse sin el estigma del bolchevismo. Ello tomará cierto tiempo, pues tales mitos tienen una poderosa base irracional en la sociedad. La evidencia factual es un débil antídoto, pues los hechos pueden ser negados o desechados con astucia. La escuela izquierdista y ultraizquierdista de la hagiografía bolchevique fue iniciada por el Partido Bolchevique en el poder, y los bordiguistas — como todos los defensores del Octubre — se tragaron acriticamente

esa mitología. Fue suficiente que un partido de la izquierda Zimmerwald-Kienthal tomase el poder para que todo pensamiento crítico se tirara por la ventana. Nada tiene tanto éxito como el éxito. Incluso Luxemburgo se autoengañó, cuando congratula al bolchevismo por haber 'salvado el honor del socialismo internacional' (en instancias más sobrias, su crítica al bolchevismo es mordaz).

El proceso de acumulación/valorización del modo de producción capitalista puede todavía tener importantes consecuencias para una conciencia comunista. La crisis puede sugerir un colapso entrópico de las partes constituyentes militarizadas del Leviatán. Esto permitiría a las fuerzas unificadas de la sociedad civil 'abandonar este mundo' (Camatte) con un mínimo de destrucción y violencia, que, si permea a la sociedad, afectaría mayormente al proletariado. Perlman describe cómo los Taboritas, en su defensa contra el Leviatán, lo reconstruyeron al interior de sus propias filas. Es una advertencia trágica. Los bolcheviques hicieron lo mismo, en parte porque su propia ideología defendía el jacobinismo, y porque el Leviatán ruso tenía necesidades que el bolchevismo expresó inconscientemente desde un comienzo (Lenin: 'nos convertiremos en defensores sólo cuando estemos en el poder'). 'Nosotros' por supuesto no era el proletariado sino un partido sirviendo al Leviatán.

De acuerdo a Marc Ferro, los soviets/comités de fábrica dejaron de funcionar en 1918. El libro de Maurice Brinton sobre el control obrero lo confirma. La era dorada de la 'democracia soviética' de Victor Serge es una fábula. Tal vez la 'democracia' [es decir, el faccionalismo de rackets] sí sobrevivió al interior del Partido por un tiempo más (¿unas semanas más? ¿Hasta 1921?). Es un asunto formal si uno rechaza que los intereses históricos del proletariado puedan ser representados por algún partido o Estado.

Para los rackets de ultraizquierda, su devoción por el bolchevismo de 1917 es 'lealtad a las posturas revolucionarias', o a un 'Estado socialista', pero no a los incontables individuos — trabajadores o quien sea — que fueron sacrificados por el Leviatán bolchevique. Entonces Kronstadt en realidad no importa; es un 'error' provocado por quién sabe qué (no por las posturas revolucionarias claro, éstas nunca fallan). Pero Kronstadt lo usamos aquí como taquigrafía — la perfidia anti-humana comenzó mucho antes de 1921. La capacidad del aparato bolchevique — de ambos, partido y Estado — de traicionar y aterrorizar a defensores y neutrales comenzó desde el primer día. Una vez que las formas de masas que el proletariado y la sociedad habían creado para emanciparse fueron subvertidas, el movimiento comunista en gestación fue abortado. Ahí mismo, probablemente a comienzos de 1918. El proletariado, y la humanidad, se vió en una trampa en 1917. Y pagó muy caro por ello, y la trampa puede ser reactivada 80 años más tarde.

Al leer la correspondencia Serge/Trotsky de 1936, nota uno una actitud relacionada al racketismo. Con frecuencia, Serge menciona que su esposa, exiliada con él en Bruselas, sugre de esquizofrenia. Trotsky, a su crédito, pregunta

por ella y ofrece consejos. Serge nunca elabora; sólo menciona lacónicamente que está empeorando. Serge describe las terribles condiciones de los opositores en el gulag con mucho mayor detalle y candidez que la pesadilla interminable de su esposa. Cuando su hijo de 16 años quiere enrolarse y luchar por la España Republicana, nunca se menciona lo que piensa su madre (Serge le disuadió, por razones de edad). Es inquietante, tan... 'macho'. Y así sigue, carta tras carta, con una línea o dos de Serge sobre su enfermedad en deterioro... y ¿qué ocurrió al final? ¿Escapó ella con él a México? ¿Y qué pasó con su niña de 18 meses? Nunca se nos dice. Las sospechas se refuerzan — estos grandes revolucionarios carecían de empatías elementales, y así las grandes escenas históricas, los pastiches, compensaban esta carencia. Nunca lo hacen.

En *El GPU y el movimiento trotskysta* de Georges Vereeken, se lee el siguiente, escalofriante, pasaje: "Lo que siempre viene a mi mente, casi obsesivamente, es la ejecución de dos amigos, ambos ladrones. Murieron sin mostrar temor, encarando a los rifles, y gritaron: 'Viva la CNT'... eran dos buenos compañeros." (p. 138)

Es de una carta de un joven compañero belga de Vereeken, escrita desde las trincheras españolas en 1936. Este militante se había unido a las milicias de la CNT. Los 'revolucionarios' de la CNT dispararon a los ladrones, por supuesto, y los pobres y amistosos desdichados incluso saludan a sus ejecutores — Ave CNT, *morituri te salutant* — algo que sólo 'dos buenos compañeros' harían. Vereeken no ofrece crítica, tampoco lo hace el joven escritor de la carta. No hay indicación de que el joven 'amigo' de los ladrones intercediera por ellos. Tal era la moral de alcantarilla de aquellos años. Después de todo, Trotsky introdujo la pena de muerte en el Ejército Rojo, y el Terror Rojo prosperó sobre ejecuciones sumarias y toma de reenes. ¿Por qué no en España, en nombre del anarquismo y del POUM? Naturalmente, la participación de la CNT en el gobierno republicano no fue un acto que mereciera alguna rauda retribución draconiana. A tartufianos y asesinos de Estado, eso terminó defendiendo el glorioso cenetismo.

El apego neurótico y obsesivo a la 'política' sólo como posturas y programas es un ardid para ocultar las reales actividades de un racket. Bajo esta negación y camuflaje, maniobras y trucos — la cosa real de la política, el arte de lo posible y de lo rancio — pueden tomar lugar sin impedimentos. Todos los rackets se embarcan en ellos, pero niegan que estas prácticas ocurran. O acusan a otros rackets, pero nunca a sí mismos, de estas prácticas. Admitir abiertamente que ocurren sería admitir el engaño y la bancarrota moral. Sin embargo, un crítico externo debe analizar cuidadosamente por qué los rackets actúan de esta forma. La preservación del poder es por supuesto el componente principal de estas prácticas. Pero para muchos marxistas, críticos expertos del 'poder burgués', este aspecto del poder no es política. No cuenta.

En el número de agosto de 1995 del *Comunismo* del GCI, un racket de ultraizquierda, clon inmediatista y mesiánico del CCI, el ensayo 'Características

generales de las luchas actuales' comienza muy interesante pero pronto degenera en lo predecible: "El mundo de hoy se caracteriza por las consecuencias de la trágica carencia de asociación permanente del proletariado: no hay núcleo permanente, no hay centro de reunión, no hay prensa clasista masiva, no hay organización internacional del proletariado capaz de reunir a la vanguardia de esta comunidad de lucha que se muestra por aquí y por allá. Por lo tanto, [aquí comienza un largo sinsentido] la importancia de la actividad militante permanente, de la acción comunista directamente internacionalista (?) centrada en un programa de acción revolucionario, (?) de organización, de perspectivas como aquella desarrollada por nuestro pequeño grupo [!] de militantes — a pesar de nuestras muy débiles fuerzas, se hace clara". (p. 44)

Tales fantasías trivializan un problema social de dimensión gigantesca, pretendiendo que un racket puede ser el eslabón perdido de la consciencia de la humanidad y la emancipación global.

El GCI condimenta sus publicaciones con imágenes de saqueos, de 'Terror Rojo contra el Terror Blanco' (mostrando a un oficial del ejército chino quemado por proletarios en Beijing en junio de 1989), como si esto no expresara el barbarismo general y la confusión de la humanidad de este momento. Los sueños de algunos militantes recrean las peores pesadillas del siglo veinte. Toda visión socio-política selecciona un marco apropiado. Aparte de la necrofilia social, es difícil saber qué defiende el GCI, pero el futuro nos lo dirá. Sea lo que sea, dudo que sea positivo.

¿Por qué Lenin y Trotsky ocultaron sus intenciones de poder total antes de Octubre? Ciertamente lo hicieron. Sabían que los soviets proletarios y comités de fábrica hubiesen ignorado, si no resistido, una toma del poder bolchevique. Pero la pregunta importante no es 'por qué' sino CÓMO se las arregló el bolchevismo para persuadir al proletariado hacia un experimento que sólo podría terminar en una derrota mundial del comunismo. Si se devela el mecanismo de engaño e influencia masiva, tal vez podamos contribuir a una consciencia más elevada para el mañana.

Los individuos disfuncionales pueden solamente reproducir — por sublimación — las familias de las que son producto. Que la sublimación se enganche a una política de disgusto y odio enmascarado como 'amor a la especie humana' está destinado a conducir, una vez que su objeto — 'la clase', esa categoría metafísica — ignora el mensaje, a un disgusto y odio por los correigionarios. La exogafia se convierte en endofagia. Los Cristos se devoran unos a otros.

Los impulsos destructivos son transferidos a la sociedad por medio de la hegemonía ideológica del Leviatán. El subsuelo es la peculiar alienación del capitalismo, aquella completa desposesión espiritual y material de los humanos. Este empobrecimiento en medio de la abundancia potencial es un proceso históricamente acumulativo. Debemos asumir además que hay un crecimiento geométrico de material mental violento y represivo. En el proletariado, este material opera en sí mismo mediante la aceptación del trabajo asalariado, la familia

nuclear, la nación y el Leviatán. Hasta ahora, esto ha paralizado y desviado a la única clase social capaz de liberar a una humanidad sin clases. Esto neutraliza y dispersa sus capacidades emancipatorias. La integración es un proceso violento, y crea una actitud mental de pasividad y hace hervir la rabia inconsciente en miles de millones de individuos atomizados.

En momentos de crisis profunda, el Leviatán canaliza estos impulsos destructivos en acciones, desde espectáculos electorales para apoyar soluciones 'autoritarias' como el fascismo, 'guerras humanitarias' o diversas demagogias populistas en las periferias. Los rackets religiosos y el fundamentalismo estatal se hacen cargo de otros millones de atomizados. Los chivos expiatorios son un componente clave en estas estrategias.

Enfrentada a estas iniciativas leviatánicas, la humanidad sigue teniendo tareas prácticas decisivas y urgentes. Muy vital es la necesidad de entender que el capital y el Leviatán no son invencibles — de ahí la necesidad de ver la crisis (económica-social) en términos históricos. La 'crisis' no comenzó hoy. Comenzó con la disolución de las comunidades humanas primitivas. Hay una necesidad urgente de emanciparse hacia algo superior, a nivel planetario. No un retorno, como a veces Perlman-Camatte parecen defender. No un 'abandono de este mundo' sino la emancipación de una comunidad global, utilizando la razón, la ciencia, la empatía y el amor individual/social. El comunismo 'libera' a la humanidad como pueda potencialmente ser.

Históricamente, diversas capas de la clase obrera han consentido y apoyado al Leviatán y el Capital. Pero esto no se trata de culpar o moralizar. Si esta clase tiene un potencial emancipatorio, entonces puede tener, en ciertos momentos, la habilidad esencial de escoger la vida contra la necrofilia. Y, dado que tiene esta opción, sus errores, rebajamientos y auto-traiciones pueden entenderse y trascenderse en la práctica. Los rackets y partidos que mantienen a los leviatanes no tienen la capacidad de auto-reflexión. Están estructuralmente ligados al poder, y solamente un proletariado emancipado puede sacar a aquellos individuos de esta trampa, mostrándoles un nuevo modo de vivir (sin trabajo asalariado ni estados-nación), desarmándolos sin retribuciones y con el menor baño de sangre posible. El proletariado en movimiento tendrá que mostrar una salida a millones de personas ahora atrapadas y empleadas por los leviatanes. La transformación colectiva de la humanidad no tiene necesidad alguna de venganza ni terrores rojos. El enemigo siempre han sido las relaciones sociales, no los humanos.

Dicha postura hacia el resto de la humanidad aparece como posibilidad para el proletariado en momentos de inminente desintegración universal. En aquellas ocasiones el proletariado mostrará si es capaz de liberar a la sociedad, de modo que los individuos cambien para permanecer humanos. Antes de eso, los individuos que toman parte de visiones críticas pueden solamente esperar diseminarlas en pequeños círculos de discusión. Esto no requiere de ninguna estructura formal, ni

‘membresías’, ni agendas de poder sin escribir. El principio racketero se rompe en estos proyectos holgados, transitorios, pero comprometidos.

El bolchevismo nunca entendió esta necesidad de responsabilidad individual y colectiva y por ende mostró a las masas sólo el decreto homicida del impulso y la acción destructivas. El pensamiento, que incluye una preocupación por la vida humana y la responsabilidad individual, debe interponerse entre los impulsos irracionales y la acción. La tendencia histórica a castigar al disidente, al chivo expiatorio, es uno de los principales factores que destruyen a las revoluciones proletarias desde dentro. El ‘terror rojo’ de Lenin-Trotsky-Dzerzhinsky ejemplifica esta tendencia. En Rusia los terratenientes y capitalistas expropiados fueron los chivos expiatorios ideales y se siguió una guerra de exterminio supuestamente en su contra, siendo la vasta mayoría de las víctimas obreros y campesinos. Esta tendencia a arrasar con civiles estuvo ya presente en la Revolución Francesa de 1789. Estas atrocidades simplemente han de deprimir la consciencia a escala masiva y desarmar a la humanidad de sus recursos espirituales y su solidaridad.

Hacia potenciales reclutas y círculos, los rackets siempre aparecen benignos, abiertos, incluso serviles... al comienzo. Los cultos religiosos se comportan similar. Las peleas entre facciones de los rackets comparten algo — expresan una dinámica totalitaria intrínseca en la vida hoy. En el análisis final, esta dinámica refleja la necesidad y preservación de dominación. Los gurús de los rackets de izquierda y ultraizquierda defienden una cosmovisión profundamente totalitaria. La construcción de rackets, que contiene las semillas de la construcción de partidos, sigue un método gerencial. Es un sistema de control mental. Lenin fue ciertamente EL maestro constructor de la tradición de esta dinámica, pero ya existían elementos de ésta en varios movimientos del siglo diecinueve. John Zerzan afirma persuasivamente que Marx participó en actividades de rackets. El ambiente de ultraizquierda, en menor (la izquierda holandesa) o mayor (la izquierda alemana/italiana) medida, compartían esta tradición con el leninismo.

Los rackets son incapaces de ver la lógica completa de la organización. Es su punto ciego. Algunos de sus análisis son interesantes y muestran un esfuerzo teórico genuino, aún si siguen atrapados por los dogmas del leninismo y por polémicas manipuladoras. Tomemos el ejemplo de octubre de 1917, el ícono principal de estos rackets. ¿Cuáles son las ‘lecciones’ del Octubre? La evidencia sugiere que la ‘comuna rusa’ murió al nacer. Pero eso crea un insostenible dilema psicológico para los rackets: ¿cómo vamos a defender las ‘tradiciones de partido’ si en el Octubre hay casi cero? Esta resistencia obstinada confirma que las leyendas y ‘tradiciones’ engañosas son cruciales para la construcción de rackets. Proveen de un consuelo, de una seguridad teleológica, de una continuidad y legitimidad histórica... algo como la ‘misión’ de una compañía. Pero éstas son todas mentiras, mentiras sociales.

Sin embargo, sólo porque el marxismo terminó siendo ‘el último refugio de la burguesía’ (Mattick) eso no significa que la humanidad no pueda aprender inmensamente de muchos de los discernimientos de Marx y Engels, y de muchos pensadores de esa tradición. Como puede también hacerlo y debe hacerlo de Hegel, Weber, e incontables otros. Es así que la contribución e importancia de la Ilustración aún no termina.

No hay nada malo en formar círculos de lectura y estudio, o núcleos involucrados en el intercambio de ideas y discusiones. Lo que debilita es la noción racketera de que todo esto es un ‘deber’ con un destino histórico, o aún más, un rol tan vital que el destino de la humanidad depende de él. La idea del partido mundial yace tras esta noción de omnipotencia. Que un partido como ese emerja ahora es casi improbable, y si fuese esencial, hemos perdido el bote por más de 150 años. En cualquier caso, no hay nada que uno pueda hacer por ello ahora. El proletariado mundial no tiene ninguna relación duradera y genuina con ‘sus minorías’, y no la ha tenido por generaciones. Lo que sugiere que la humanidad tendrá que vérselas sin ellas – sin los muchos partidos mundiales – cuando llegue el momento. ¿Tal vez las fracciones revolucionarias fueron siempre innecesarias, o pueden generarse durante la revolución misma? En un movimiento de miles de millones, tales asociaciones pueden aparecer simultáneamente por todas partes, y no portarán el virus racketero.

Históricamente, las motivaciones nobles y las intenciones proclamadas por partidos e individuos, e incluso por las masas, no son garantía alguna ni criterios en sí mismos. Se debe juzgar los resultados, a corto y largo plazo, de las acciones sociales. Todas las ideas revolucionarias pueden degenerar y servir al Leviatán, y éstas prueban ser realmente humanas cuando toda la humanidad se involucra en su auto-emancipación. Una prueba de que las ideas son revolucionarias (que niegan al Leviatán y la ley del valor) es que la población misma comprende, adopta e implementa en la práctica tales ideas. Después de todo, estas ideas brotan de la práctica histórica, cuando las comunidades previas han intentado revertir la dominación del Leviatán. Esto es posible sólo durante un período revolucionario, y a escala mundial. Antes de eso, las masas de la población sufren cierta suerte de estupor, y están por ende bajo la influencia psicológica y material del Leviatán y de la atomización implícita en la dominación global del valor.

Un nuevo movimiento revolucionario — lo que quiere decir: la mayoría de la humanidad en movimiento — puede surgir solamente en un período revolucionario. Este período es una posibilidad, no una inevitabilidad. Asumiendo que este período llegará, las ideas racketeras del bolchevismo, aún siendo duramente reformadas, pueden ser uno de los más formidables enemigos de este movimiento, porque el bolchevismo, en sus innumerables formas, se enmascarará de ‘resurgimiento’ de una larga y válida tradición. Esta tradición es ciertamente un jacobinismo, un temprano militarismo vengativo burgués, pero tomado



históricamente, es milenios de dominación. Los individuos pueden contribuir a la emancipación de la humanidad si ayudan a esclarecer los fines generales de una comunidad mundial (comunismo) durante un período revolucionario. Su rol no es conducir o crear un partido. Son parte de la población que se está volviendo revolucionaria como un todo. Antes de tal período, deben intentar esclarecer entre sí las cuestiones básicas sobre el Leviatán y el comunismo. Deben intentar anticipar lo que el futuro pueda traer. Los revolucionarios pertenecen a la humanidad, y sus ideas —si son verdaderas— pertenecen a la cruzada de la humanidad por la biofilia y pueden contribuir a y apresurar la consciencia comunista masiva. Pertenecer a un racket no suma nada a esta cruzada. Por el contrario, todos los rackets ‘revolucionarios’ son campos de entrenamiento para futuros policías orwellianos.

Que sean absorbidos individuos por rackets es un lamentable desperdicio de potencial humano. Pero la situación en las periferias es monstruosamente trágica en tanto inmensos números de jóvenes son reclutados por rackets militares que operan en conjunto con leviatanes genocidas. Niños como pretorianos de señores de la guerra y ministros africanos (Congo, Somalía, etc.), niños como paramilitares y sicarios de rackets de drogas en Colombia, niños como olas humanas en las guerras de Irán-Irak y Etiopía-Eritrea, niños como torturadores y fuerzas comando en los Balcanes, niños como sádicos, violadores y drogadictos, y coordinadores de rackets a nivel base de estas actividades necrófilas interminables. Pocas realidades expresan tan brutalmente la decadencia de un sistema social basado en una inhumanidad predatoria. Es durante este declive que los rackets militares alcanzan su máxima expresión, procesando la miseria humana y los cuerpos humanos a gran escala, arrasando con toda la vida que los leviatanes dejan en su camino de exterminio y caos.

Los rackets expresan una necesidad de acceso personal a la comunidad. Pero en las zonas de guerra éstas son falsas comunidades, pesadillas posando de sueños. Los rackets resultan de la descomposición de la sociedad, y además contribuyen a ella, incautando las soluciones humanas, mediante la destrucción de toda esperanza en el futuro.

Los humanos que dismantelarán al sistema capitalista en colapso tendrán que ser los mismos que emanciparán una alternativa adecuada a los humanos. Son quienes hoy están ‘integrados’ al capitalismo porque todo el mundo lo está. En nuestro tiempo, no hay cabida para bandas nihilistas de ‘outsiders’ o ‘bárbaros’ que destruyen al sistema en colapso desde tierras foráneas, como ocurrió con la caída del imperio romano occidental.

Solo de este modo desaparecerán los rackets por siempre.

*F. Palinorc,*  
Abril de 2001

## NOTAS

- [1] *El Príncipe y otros Escritos Políticos*. Londres: Everyman, 1998, 55-56.
- [2] De La Boétie, Etienne, *La política de la obediencia, El discurso de la servidumbre voluntaria*. Montréal: Black Rose Books, 1997, 78.
- [3] Simmel, Georg. *La sociología de Georg Simmel*. Nueva York: The Free Press, 1964, 376.
- [4] Horkheimer, Max & Adorno TW. *Dialéctica del iluminismo*. Nueva York: The Seabury Press, 1972, 254.
- [5] Trotsky, Leon. 'El terrorismo y el régimen estalinista en la Unión Soviética' (de *El caso de León Trotsky*). Nueva York: The Pathfinder Press. 1974. 16.
- [6] Mosca, Gaetano. *La clase dominante*. Nueva York: McGraw-Hill, 1965, 381.
- [7] Nomad, Max. *Masters Old and New*. Edmonton: Black Cat Press, 1979, 1-2.

## OBRAS CONSULTADAS

- Blissett, Luther. *Guy Debord is Really Dead*. London: Sabotage Editions, 1995.
- Bukharin, Nikolai. *Historical Materialism*. Michigan; U of Michigan Press, 1976.
- Camatte, Jacques. *This World We Must Leave*. New York: Autonomedia, 1995.
- Cribb, Robert. *Gangsters and Revolutionaries, The Jakarta People's Militia and the Indonesian Revolution 1945-1949*. Honolulu: U of Hawaii Press, 1991.
- Debord, Guy. *The Society of The Spectacle*. New York: Zone Books, 1998.
- Eds HH Gerth & CW Mills. *From Max Weber*. London: Routledge, 1977.
- Ferro, Marc. *Des soviets au communisme bureaucratique*. Paris: Gallimard/Julliard, 1980.
- Kramer, Joel & Alstad, Diana. *The Guru Papers*. Berkeley: Frog Ltd, 1993.
- Michels Robert, *Political Parties*. New York: The Free Press, 1962.
- M Issa-Salwe. *The Collapse of the Somali State*. London: Haan Publishing, 1996.
- Moss, Sam. 'The Impotence of The Revolutionary Group'. *International Council Correspondence*, 1930s.
- October 79 Winter 1997. Interview with Henri Lefebvre on Situationism.
- Organisation des jeunes travailleurs révolutionnaires (1972). *Le militantisme stade suprême de l'aliénation*.
- Perlman, Fredy. *Anything Can Happen*. London; Phoenix Press, 1992.
- Rakovsky, Christian. *Selected Writings on Opposition in the USSR 1923-30*. London: Allison & Busby, 1980.
- Saville John. *The Consolidation of the Capitalist State*. London: Pluto Press, 1994.
- Wiggershaus, Rolf. *The Frankfurt School*. Cambridge: Polity Press, 1994.
- Zerzan, John. 'The Practical Marx' in *Elements of Refusal*. Seattle: Left Bank Books, 1988.